



La Corporación para Estudios Interdisciplinarios y Asesoría Técnica (Cetec) es una organización no gubernamental, con sede en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Desde 1985 inició el apoyo a comunidades campesinas de la zona plana del norte del Cauca, con el propósito de alcanzar sostenibilidad económica y social y de este modo evitar la enajenación y pérdida de sus tierras, la consiguiente migración y proletarización urbano industrial. La experiencia de la Corporación ha permitido configurar una estrategia de desarrollo sostenible que incorpora componentes ambientales y culturales y extender la presencia a zonas de piedemonte y montaña, en la jurisdicción territorial de los municipios de Caldono, Buenos Aires, Santander de Quilichao, Caloto y Villarrica (Cauca).

SOBRE DIVERSIDAD Y DIVERSIFICACIÓN

José María Rojas G.

SOCIÓLOGO
Corporación Cetec
cetec@andinet.com.co

Palabras claves

Norte del Cauca, comunidades campesinas, biodiversidad, diversidad cultural, organizaciones veredales, fondo capital semilla, diseño predial, proyectos productivos, comercialización.

En el pensamiento filosófico¹ de Occidente, incluida la interpretación economicista del marxismo, toda diversidad (natural, social, cultural) ha sido interpretada como un obstáculo al conocimiento científico (generalizador, causal, determinista).

Reivindicar un determinismo científico frente a la diversidad ha sido un rasgo relevante del pensamiento occidental, cuando el desarrollo científico y

tecnológico se constituye en la espina dorsal del modelo de acumulación o de desarrollo capitalista que caracteriza a Occidente. Veamos cuáles han sido algunas de sus consecuencias

Alimentado de la idea judeocristiana de la preeminencia de la especie hombre sobre la naturaleza, el pensamiento científico tecnológico en la cabeza del hombre moderno, no solamente ha fortalecido esa idea religiosa de superioridad humana, sino que la naturaleza ha quedado reducida a la condición de instrumento, de medio y de objeto de uso para el hombre.

Las consecuencias de este tipo de relación al cabo de dos siglos están a la vista. La ciencia y tecnología no han hecho a la especie humana superior a la naturaleza, sino a algunos hombres **superiores** al resto de los hombres y a

1. Tanto Engels, en "La Dialéctica de la Naturaleza", como Lenin en el "Materialismo y Empirocriticismo", comparten dicha interpretación.

algunos países respecto del resto de países del mundo. La ignorancia de miles de millones de humanos, específicamente los concentrados en ciudades, sobre fenómenos naturales y otros seres de la naturaleza es abismal y posiblemente mayor que hace dos o tres mil años. La supremacía y preeminencia de la especie humana han terminado por establecerse, prácticamente, a partir de la ignorancia humana sobre la naturaleza. Y toda superioridad, todo poder fundado en la ignorancia, no puede ser sino brutal y destructor. ¿Por qué se ha llegado a esta dramática paradoja?

En primer lugar, porque el desarrollo del conocimiento científico puede servir tanto para construir como para destruir al hombre mismo y a la naturaleza. La ciencia, que comenzó por reivindicar la libertad de pensamiento, no ha podido, ni ser fundamento de la libertad humana, ni ser libre en sí misma. Y aquí reside el segundo hecho histórico de la paradoja: la ciencia, antes que un factor impulsor autónomo, ha estado presa de un modelo de desarrollo acumulativo, un modelo satisfactor de necesidades materiales humanas y que, en tanto humanas, las declara universales, válidas para todos los hombres.



Esta igualación material de los hombres implica el tercer hecho histórico de la paradoja: se trata de la negación de la **diversidad cultural** entre los hombres. La cultura constituye la construcción típicamente humana, diferenciadora de los grupos humanos entre sí y respecto de los demás seres de la naturaleza. La cultura, en tanto que producto del grupo, no es individual sino social e implica una elaboración más o menos compleja de las relaciones del grupo con la naturaleza. Y dentro de esta elaboración está precisamente la satisfacción de las necesidades materiales de vida. Por tanto, lo que ha habido en la historia de la especie humana es una enorme **diversidad de modos culturales** de satisfacer las necesidades materiales de vida.

La imposición de un modo único de producir satisfactores, con el apoyo decisivo de los avances científicos y tecnológicos, nos acerca, por otro camino, a ese pronóstico filosófico que se denominó el fin de la historia. La occidentalización del mundo es hasta ahora un proceso irreversible y lo que se denomina **globalización** no es más que el propósito deliberado de eliminar la diversidad cultural en el mundo. Este es el fin de la historia que Marx,

digno representante de la cultura occidental, no podía prever.

Sin embargo, mientras un pensamiento social crítico –el marxismo lo es– pudo acompañar al desarrollo científico y tecnológico, la cultura occidental pudo mantener un equilibrio relativo entre materia y espíritu, o mejor, entre cultura “material” y cultura “espiritual”. Entre el materialismo soviético y el materialismo norteamericano, las diferencias de contenido siempre fueron mínimas. Para ambos el pensamiento crítico resultaba intolerable. Por ello la caída del muro de Berlín no es sino el corolario material del derrumbe del pensamiento crítico de lado y lado del muro. La competencia ruso norteamericana fue una emulación en el ámbito de la cultura material occidental y el ganador de esta competencia se apresta a globalizar su resultado.

Pero el resultado no es más que el espiritualmente empobrecido producto material americano. La cultura occidental, reducida a la acumulación y concentración de satisfactores materiales de vida, necesita un mundo de consumidores y sólo puede ver al mundo como un mercado. El tipo humano, socialmente adecuado para la universalización de una cultura espiritualmente empobrecida, es ya un producto consolidado: el **hombre unidimensional**, cuyo advenimiento anunciara Marcuse hace ya más de medio siglo (Marcuse, 1968). La desaparición de la diversidad cultural supone la universalización de una sociedad de hombres unidimensionales. Para una sociedad así constituida, la naturaleza puede quedar reducida a unas pocas especies animales y vegetales, genéticamente modificadas, para satisfacer las simplificadas necesidades materiales de ese hombre unidimensional. ¿Acaso Mac Donald y Coca cola no satisfacen ya el hambre y la sed del hombre unidimensional?

La presencia de los europeos, primero, y luego de los norteamericanos, en el mundo entero, significó la elección de algunas especies vegetales y animales, generalmente en calidad de materias primas, para ser promovidas al mercado mundial.

La producción de las especies elegidas se hizo bajo la forma del monocultivo, práctica que al generalizarse trajo consigo una enorme destrucción de biodiversidad en el planeta.

La productividad ha sido motor y combustible de la **revolución verde**. La industria quí-



mica ha conducido directamente a la intervención genética más allá de los límites que la evolución de la naturaleza ha podido establecer durante millones de años. La producción transgénica es una síntesis aniquiladora de diversidad genética que puede ser equivalente a la síntesis aniquiladora de libertad y de diversidad cultural en el hombre unidimensional.

Tanto en algunas elaboraciones conceptuales acerca del desarrollo sostenible, como en muchas de las acciones o prácticas que se realizan en función de la conservación y recuperación del medio ambiente, es frecuente constatar que todo el énfasis está puesto en la **biodiversidad**, mientras que la **diversidad cultural** simplemente no aparece, ni en la teoría ni en la práctica. Si no se piensa y actúa en ambos frentes la catástrofe será irremediable.

Ángel (1998) plantea que, con fundamentos históricos de larga duración, las grandes crisis ambientales han tenido soluciones culturales. Habría que agregar que las innovaciones tecnológicas han sido el fundamento de tales soluciones culturales, argumento válido para explicar la crisis del hombre cazador y la revolución neolítica.

¿Qué se podría decir de la crisis ambiental contemporánea? Es una crisis que se genera en el marco de la expansión de la cultura occidental, cuyo modo cultural de satisfacción de las necesidades materiales arrastra una concepción instrumental de la naturaleza, tanto en su fundamentación religiosa como científica y tecnológica. Es una crisis derivada del modelo de desarrollo de acumulación capitalista para satisfacer tales necesidades que ha implicado la destrucción sistemática de la diversidad biológica y cultural del planeta. A diferencia de la revolución neolítica, la revolución verde ha ampliado la magnitud de la crisis ambiental y las soluciones tecnológicas que se experimentan. Los organismos genéticamente modificados o transgénicos llevan a niveles insospechados la manipulación e instrumentalización de la naturaleza². Parfraseando a Freud, diríamos que el **malestar** está en la cultura y no en la naturaleza.

La mundialización de la cultura occidental se consolidará indisolublemente con la destrucción de la diversidad natural del planeta. ¿Es posible la supervivencia de una cultura sin la naturaleza? La historia humana ha demostrado que no. Hoy, más que nunca, está a la orden del día la necesidad de oponer una resistencia cultural a la destrucción de la biodiversidad. Dicho de otro modo, sin la crítica cultural a la mundialización de la cultura occidental, la lucha por la recuperación ambiental y la conservación de la biodiversidad en el mundo carece de perspectiva histórica. Sin la crítica cultural, las luchas ambientales tendrán apenas un efecto de mera racionalidad de gasto: “no destruimos todo hoy, dejemos algo para destruir mañana”.

2. Esto es algo sin lugar a dudas, muy distinto a lo que Marx denominó la Humanización de la Naturaleza en Manuscritos de Economía y Filosofía. Alianza Editorial. Madrid. 1970. p. 142 y ss.

Los campesinos, más allá de los vínculos que definen la diversidad de sus identidades culturales, practican una diversificación de la producción agrícola y pecuaria. Aunque el mercado tiende a especializar a los productores campesinos, a hacerlos monoprodutores, la fuerza de gravedad que los mantiene como campesinos es y ha sido siempre la práctica de la diversificación productiva. Hacer de esta práctica uno de los fundamentos de una estrategia de desarrollo sostenible, es un reto que la Corporación asumió hace ya tres lustros. Desde luego el reto continúa. Pero hemos avanzado en la concreción de algunos de los componentes (social, económico, técnico, ambiental y cultural) y sus interrelaciones recíprocas, de tal modo que se perfila un sistema que sería finalmente holístico y sostenible.

COMPONENTES DE LA ESTRATEGIA DE ACCIÓN³

Componente social

Se sitúa en el punto de partida y es de orden organizativo. Se trata de la constitución de asociaciones de productores campesinos en el marco de la **comunidad veredal**, unidad social mínima de constitución de la sociedad campesina dentro del espacio territorial colombiano. La particularidad de las organizaciones veredales promovidas por Cetec, reside en asumir que los campesinos son productores que practican la diversificación agrícola y pecuaria, independientemente de la limitada extensión del predio que puedan tener bajo control familiar (Figura 1).

Las organizaciones veredales tienen fines económicos explícitos en función de sus asociados, cuyo rasgo socioeconómico dominante es el de ser pequeños propietarios con baja incorporación al

3. También podríamos decir Sistema de Acción, en tanto se trata de racionalidad por finalidades de la acción, de conciencia y de comunicación de contenidos, interpretando libremente a Weber (1964).



Figura 1. Organizaciones campesinas veredales.

mercado de insumos y productos y sin acceso al crédito; es decir, se trata de enfrentar los retos de la producción y del mercado con el recurso humano más desfavorecido por la economía de mercado: los campesinos pobres.

Multiplicidad de formas organizativas han fracasado con campesinos pobres: cooperativas, sindicatos, agremiaciones sectoriales, asociaciones de usuarios de servicios, por ejemplo. Fracasaron y seguirán fracasando por dos razones que a nuestro juicio son de orden estructural: a) hacen del campesino pobre una categoría abstracta al no considerarlo en su unidad social de pertenencia: la comunidad veredal; b) no se los considera sujetos de la diversificación de la producción agrícola y pecuaria.

Las 29 organizaciones veredales promovidas han alcanzado lo que se podría denominar “sostenibilidad económica”. Esta cuestión nos lleva a considerar el segundo componente del modelo de intervención.

Componente económico

El perfil económico de las organizaciones veredales está dado por el montaje, manejo y desarrollo de un sistema de crédito autoadministrado desde cada organización. Este sistema se conoce como **fondo capital semilla**. El fondo está constituido por donaciones, aportes propios e intereses de operación. Las donaciones son recursos gestionados por Cetec ante instituciones nacionales e internacionales, las cuales tienen destinación específica para el financiamiento de proyectos productivos agrícolas y pecuarios de campesinos socios de las organizaciones.

La asignación de recursos a cada fondo se hace en función del desempeño de la gestión económica de la respectiva organización. El desempeño se mide mediante indicadores (morosidad, aportes o cartera reestructurada, por ejemplo) que se traducen en puntajes y mediante un evento al cual concurren todas las organizaciones; los puntajes determinan los montos de las asignaciones. A mejor desempeño mayor asignación, ha sido el corolario de una fórmula adoptada por las mismas organizaciones. Con el tiempo las diferencias de desempeño se han traducido en diferencias cuantitativas entre los fondos.

Pero, este factor cualitativo implicado en la competencia por el desempeño opera como determinante en la sostenibilidad económica de las organizaciones. El conocimiento de los factores de éxito y fracaso entre organizaciones similares se ha constituido en un manual de aprendizaje sobre el sentido de responsabilidad colectiva e individual, racionalidad económica, solidaridad y autoestima. Los usuarios del crédito no solamente experimentan un control social colectivo para el cumplimiento de su obligación, sino que, en el contexto del grupo familiar, la actividad económica financiada -proyecto-forma parte de la planificación del predio o **diseño predial**.



Figura 2. Jornada de capacitación a productores campesinos.

Se ha establecido una relación de correspondencia entre socio de la organización, usuario del sistema de crédito y diseño predial. Teóricamente las necesidades de recursos de los fondos capital semilla estarían satisfechas cuando la totalidad de los proyectos productivos contemplados en los diseños prediales de los socios de las organizaciones puedan ser cubiertas. Desde luego, esta es la utopía y con referencia a ella se miden las diferencias cuantitativas entre los fondos capital semilla de las organizaciones. Este capital es la semilla para que en el futuro, de modo individual o colectivo, los socios de las organizaciones puedan acceder al crédito formal de la banca, en el marco de políticas estatales de desarrollo campesino que, en el corto plazo y tal vez en el mediano, no existen.

Componente técnico

Para que los usuarios del crédito puedan cumplir sus obligaciones se requiere que sus proyectos productivos sean exitosos. Se considera que, a tal efecto, intervienen dos factores estructurales que pueden ser decisivos para el éxito de los proyectos: **asistencia técnica** y **comercialización** de los productos. Aunque presentes en el comienzo de la intervención de Cetec, estos dos componentes de la acción se abordaron de manera puntual. Su carácter sistémico se reveló durante el proceso de intervención.

En un principio la asistencia técnica se centró en la construcción de **propuestas productivas** adecuadas a las condiciones socioeconómicas y ambientales de los pequeños productores campesinos, como respuesta alternativa a los paquetes tecnológicos de la revolución verde. Luego se abordó la capacitación de los productores en el manejo de propuestas y avales técnicos a solicitudes de crédito de las organizaciones (Figura 2).

Desbordados por la magnitud de este tipo de compromisos puntuales, la centralidad o eje de la asistencia técnica se puso en cuestión y se comenzó a trabajar en su desplazamiento desde los profesionales de Cetec hacia los campesinos. En el propósito de concretar esta transferencia se crearon **comités técnicos veredales** en el ámbito de cada organización y se inició el montaje de un curso de capacitación con la colaboración del Sena. En este curso, denominado “Productor Agrícola Calificado”, participaron campesinos, hombres y mujeres de las 29 comunidades veredales durante cuatro semestres, dos días por semana. Por acuerdo mutuo se reformulan los contenidos del curso, con el objeto de asegurar una formación agroecológica de estos nuevos productores campesinos.

El propósito de la acreditación técnica formal de productores campesinos es llegar a alguna forma de institucionalización de la asistencia técnica por parte del Estado en el ámbito de la comunidad veredal. Se sabe que la conformación de un sistema de asistencia técnica veredal que articule a las organizaciones, productores campesinos calificados, ONG y Estado, es un objetivo para consolidar en una situación postconflicto pero, igual que el sistema de crédito, sin la dimensión de la utopía como referente final no es posible aceptar el reto de la acción.

La comercialización es el cuello de botella para los pequeños productores campesinos. No hay en los centros de consumo un mercado de productos campesinos que relacione directamente a los productores con los consumidores. En la medida que la economía campesina se



Figura 3. Trapiche manejado por productores campesinos asociados.

orienta hacia una producción limpia (agroecológica) y los consumidores toman conciencia de los riesgos que conlleva el consumo de alimentos químicamente contaminados, se dan las condiciones para el establecimiento de un mercado de productos campesinos.

Pero la producción orgánica (agroecológica) tiene que llegar a ser competitiva en relación con la producción agroquímica. Una perspectiva sistémica en la comercialización de los productos campesinos implica articular producción y consumo en función de las cualidades involucradas en un nuevo tipo de oferta y demanda. Acortar la distancia entre los dos términos de la relación social es el objeto de la estrategia que Cetec impulsa a partir de las organizaciones veredales.

La estrategia consiste en la integración de cadenas productivas en función de los productores campesinos asociados. A tal efecto se han constituido y están en proceso de constitución empresas de comercialización y transformación bajo control accionario de las organizaciones veredales (Figura 3). De este modo, el sistema de comercialización implica el establecimiento de vínculos empresariales entre las organizaciones veredales, lo cual hará posible que los campesinos participen del valor agregado a sus productos. Es también muy importante programar la producción mediante acuerdos sobre volúmenes, calidades y precios. Demostrar la viabilidad de este modelo de integración de cadenas productivas es un reto que, de nuevo, parece lindar con la utopía.

Componente ambiental y cultural

Por último, se referencian dos componentes que, como parte de nuestra

experiencia, están íntimamente relacionados. Se trata del medio ambiente y la cultura. El componente ambiental, en la medida que implica necesariamente una dimensión territorial, fue inicialmente abordado en su dimensión regional. Se realizaron acciones puntuales (reforesta-



Figura 4. Barreras vivas para control de la erosión.

ción, protección de nacimientos de agua y cuencas, por ejemplo) como es usual cuando se abordan problemas ambientales.

Pero, el proceso de acción hizo evidente que, en una región densamente poblada por pequeños productores campesinos, la dimensión territorial adecuada para abordar el problema ambiental es el **predio**, espacio en el cual, precisamente, el grupo familiar presenta la doble condición de productor y consumidor. Es en estas dos condiciones que el grupo familiar afecta y deteriora el medio ambiente. Así mismo, como productor y consumidor es que este puede tomar conciencia del deterioro y adoptar tecnologías y procedimientos de recuperación medioambiental (Figura 4).

Dado que producir y consumir, en el caso particular de los campesinos, son actividades que implican **una manera cultural** de relacionarse con la naturaleza, el tema de la cultura pasó a ser de obligatoria referencia. Pero, ¿cómo hacer de la cultura un componente de la acción sin caer en la manipulación transcultural? Antes que investigaciones etnológicas y discusiones filosóficas, en verdad, se ha tenido suerte para encontrar la respuesta concreta a semejante pregunta.

“Ambientarte”, un talentoso grupo de artistas, quienes son también compositores, investigadores y pedagogos realizan desde hace tres años un trabajo cultural entre las comunidades veredales que partió de una convocatoria abierta a hombres y mujeres, niños y niñas, adultos y ancianos para expresar a través de música, danza, pintura y narrativa, aquellos contenidos de identidad cultural, pertenencia, origen y existencia en este lugar del mundo (Figura 5). Cambiar significantes para expresar un mismo contenido e introducir nuevos contenidos para un mismo signifiante, es algo similar a un “despertar cultural” de las comunidades campesinas.

La importancia que poseen los contenidos ambientales, pertenencia al grupo y arraigo a lo local (resistencia al desplazamiento), tendrían que ser, por decir lo menos, sorprendente para quienes la globalización de la versión norteamericana de la cultura occidental es el final feliz de la historia humana en el planeta. Se transcriben parcialmente, a título de ejemplo, las letras de algunas canciones producto de la creación colectiva.



Figura 5. Fiesta cultural con la comunidad.

YO SOY CAMPESINO

Yo soy campesino
Campesino siempre he sido
Lamento por toda mi gente
Que de mi tierra se han ido

El campo me da trabajo
El campo me da comida
Seguro estoy yo que el campo
De la ciudad es la vida

A mis amigos campesinos
Un consejo quiero dar
Que no abandonen sus tierras
Para irse a la ciudad

Eso conmigo no va, no va
Conmigo no va a pasar
Que yo abandone mi campo
Para irme a la ciudad

Que eso conmigo no va, no va que va
Conmigo no va a suceder
Que yo abandone mi campo
Mis hijos y mi mujer

Los que se fueron del campo
El nombre les ha cambiado
Antes eran campesinos
Y ahora son desplazados
Antes eran campesinos
Y ahora son desplazados

Creación colectiva, comunidades veredales Bodega Arriba, El Guásimo, La Dominga y Santa Rosa

Municipio de Caloto, departamento del Cauca.

Jesús Antonio Mosquera Rada, asesor cultural.

*Taller **Creación de Canciones**, Ambientarte-Cetec*

El Guásimo, marzo 14, Bodega Arriba, abril 18 y La Dominga, mayo 2 de 2001

YO NO ME VOY

Cómo ha pasado el tiempo
Cómo cambian las cosas
Se ha metido la guerra
A nuestra tierra preciosa

Y el Cauca es tierra de paz
Y la guerra no va a lograr
Que abandonemos el campo
De nuestra tierra natal (**Estrillo**)

Yo no me voy
Yo aquí me quedo
Es la tierra donde nací
Y aquí yo me muero

Y el Cauca es tierra de paz
Y la guerra no va a lograr
Que abandonemos el campo
De nuestra tierra natal (**Estrillo**)

El Cauca es un territorio
De cultura con diversidad
Hay negros, blancos e indios
Y su gente es amable y formal

Y el Cauca es tierra de paz
Y la guerra no va a lograr
Que abandonemos el campo
De nuestra tierra natal (**Estrillo**)

Creación de José Edier Solís de la Vereda Munchique,

Municipio de Buenos Aires, Cauca.

Jesús Antonio Mosquera, asesor cultural.

Taller **Creación de canciones**, Ambientarte-Cetec

Vereda San Marcos, Municipio de Buenos Aires,

departamento del Cauca, julio 4 de 2001

EL SILENCIO DE MI VEREDA

El silencio de mi vereda
No es igual al de la ciudad
Por eso es que a mí me gusta
Vivir en la libertad **(Estribillo)**

Campesina que cultivas
La tierra con mucho amor
Tus yucales y platanales
Los cosechas al calor

El silencio de mi vereda
No es igual al de la ciudad
Por eso es que a mí me gusta
Vivir en la libertad **(Estribillo)**

Al calor de la dulzura
Al calor de tu hermosura
Con la fuerza de tus manos
Donde la tierra fulgura

El sol relumbra y el brillo
Calienta y todo florece
Al ritmo de los que siembran
La tierra por muchas veces

La sangre del campesino
Nunca se podrá negar
Se extiende por todo el campo
Y en sus cosechas está

El silencio de mi vereda
No es igual al de la ciudad
Por eso es que a mí me gusta
Vivir en la libertad **(Estribillo)**

Nos gusta sembrar maíz
La caña y mucho café
Que sale de las veredas
Para en el pueblo vender

Queremos buscar la paz
Verdad y luz en la nación
Con las voces campesinas
Y toda la población

El silencio de mi vereda
No es igual al de la ciudad
Por eso es que a mí me gusta
Vivir en la libertad **(Estribillo)**

Creación colectiva Vereda Monterilla (Grupo Los Tigres), departamento del Cauca

Jesús Antonio Mosquera Rada, asesor cultural.

*Taller **Creación de canciones**, Ambientarte-Cetec*

Monterilla, Marzo 27. Mayo 29 y Junio 26 de 2001

LOS PECES DE LEOVIGILDO

Los peces de Leovigildo
Se mueren no sé por qué
El agua contaminada
Por la semilla afectada
Por eso con Madeleydi
Y todos los de Cetec
A trabajarle a este caso
Porque sino es un fracaso
A trabajarle a este
Porque sino es un fracaso

Los peces de Leovigildo
Ya no se van a morir
Con azul de metileno
Sal marina o de cocina
Los podemos revivir
Sal marina o de cocina
Los podemos revivir
(Estribillo)

Que los del comité técnico
Se pongan a camellar
Se están capacitando
Y es en bien de los demás
Lo aprendido hay que aplicarlo
No lo pueden olvidar
O sino poquito a poco
Quedamos sin capital
O sino poquito a poco
Quedamos sin capital

Los peces de Leovigildo
Ya no se van a morir
Con azul de metileno
Sal marina o de cocina
Los podemos revivir
Sal marina o de cocina
Los podemos revivir
(Estríbillo)

José está cosechando
Muy feliz su tomatera
El fríjol está muy cargado
El café es la berraquera
Con esos abonos líquidos
No afectamos el ambiente
Defendiendo los cultivos
Está reído este cliente
Defendiendo los cultivos
Está reído este cliente

Los peces de Leovigildo
Ya no se van a morir
Con azul de metileno
Sal marina o de cocina
Los podemos revivir
Sal marina o de cocina
Los podemos revivir
(Estríbillo)

Cuando estén gorditos
Y bien crecidos
Comemos tilapia
Y también cachama
Bien ahumaditos
Bien arregladitas
Por la tardecita
Y por la mañana
Por la tardecita
Y por la mañana

Los peces de Leovigildo
Ya no se van a morir
Con azul de metileno
Sal marina o de cocina
Los podemos revivir
Sal marina o de cocina
Los podemos revivir
(Estribillo)

Canción de don José Walter Lasso, vereda Domingullo, Cauca.

Jesús Antonio Mosquera Rada, asesor cultural.

Taller **Creación de canciones**, Ambientarte-Cetec

Escuela Verde, Octubre a Diciembre del 2000

BIBLIOGRAFÍA

ÁNGEL, A. 1998. Desarrollo sustentable o cambio cultural. Una reflexión sobre el desarrollo agrario. En: La gallina de los huevos de oro. Debate sobre el concepto de desarrollo sostenible. Ecofondo-CEREC. Bogotá. p. 102-121.

HABERMAS, J. 1990. Teoría de la acción comunicativa. Edit. Taurus, Buenos Aires.

MARCUSE, H. 1968. El Hombre Unidimensional. Edit. J. Mortiz, México.

PARSONS, T. 1966. El sistema social. Revista de Occidente, Madrid-España.

WEBER, M. 1964. Economía y sociedad. México F.C.E.